

Catecismo 1434 LA PENITENCIA

Diversas formas de penitencia en la vida cristiana

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1434:

La penitencia interior del cristiano puede tener expresiones muy variadas. La Escritura y los Padres insisten sobre todo en tres formas: el ayuno, la oración, la limosna (cf. Tb 12,8; Mt 6,1-18), que expresan la conversión con relación a sí mismo, con relación a Dios y con relación a los demás. Junto a la purificación radical operada por el Bautismo o por el martirio, citan, como medio de obtener el perdón de los pecados, los esfuerzos realizados para reconciliarse con el prójimo, las lágrimas de penitencia, la preocupación por la salvación del prójimo (cf. St 5,20), la intercesión de los santos y la práctica de la caridad "que cubre multitud de pecados" (1 P 4,8).

Este punto es muy rico y muy práctico en sus enseñanzas, con muchas aplicaciones concretas para nuestra vida espiritual. Este catecismo tiene la virtud de descender desde los "grandes principios a las concreciones sencillas".

Esto tiene un gran valor para que nos demos cuenta de que el cristianismo no es una filosofía, no es una elucubración abstracta, y tampoco nos hace falta de tener una gran capacidad de exegesis y de conocer las grandes teologías.

Es verdad que todo esto, está incluido en el catecismo y es de gran riqueza, pero al mismo tiempo lo pone al alcance de nuestra mano: tan profundo y tan sencillo, esa es la grandeza del cristianismo.

Decía un teólogo que "desconfió de las formulaciones del cristianismo que nos son capaces de expresarse en un catecismo sencillo".

Los misterios más profundos pueden y "**deben**" de estar al alcance de la mano de las personas más sencillas. Porque si no corremos el riesgo de escudarnos en la supuesta profundidad de las cosas, en el fondo para hacerlas poco permeables; es una especie de recurso al "arcano a lo misterioso", que no tiene nada que ver con el verdadero cristianismo.

Quiero distinguir entre la palabra "misterio y misterioso", que lo misterioso es casi una tendencia morbosa al ocultismo, como si las cosas de Dios estuvieran al alcance de unos pocos elegidos.

Estamos dentro de la explicación del sacramento de la penitencia y que la **conversión del corazón llega a través del sacramento de la penitencia.**

Es capacidad de la penitencia tienen también otros conductos que son extra sacramentales; porque la penitencia es una virtud que tiene que ser ejercitada a través de muchas formas.

En este punto se nos habla que tradicionalmente fueron tres: "**El ayuno, la oración y la limosna.**"

La Iglesia nunca ha predicado los sacramentos como algo al margen de nuestra vida real y concreta. Uno se acerca al sacramento de la confesión, pero el sacramento de la confesión no estará bien realizado y no tendrá pleno fruto, si al mismo tiempo no se ejercita en su vida diaria –de cara a la virtud de la penitencia–, en el ayuno con la oración y con la limosna. Es verdad que el sacramento es un don de Dios, pero al mismo tiempo se recibe por alguien que está ejercitando la virtud de la penitencia en su vida; si no es así, es difícil que ese sacramento tenga el fruto que ha de tener.

La Iglesia predica a sus fieles, cuando comienza la cuaresma, que se sirvan especialmente del ayuno, de la oración y de la limosna, como los tres instrumentos principales para vivir el tiempo penitencial.

Tobías 12, 8:

Practiquen el bien, y así el mal nunca los dañará. Vale más la oración con el ayuno y la limosna con la justicia, que la riqueza con la iniquidad. Vale más hacer limosna que amontonar oro. La limosna libra de la muerte y purifica de todo peccado

Mateo 1, 18:

- 1 *«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.*
- 2 *Por tanto, **cuando hagáis limosna**, no lo vayáis trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.*
- 3 *Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha;*
- 4 *así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*
- 5 *«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.*
- 6 *Tú, en cambio, **cuando vayáis a orar**, " entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora " a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

- 7 *Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados.*
- 8 *No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.*
- 9 *«Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre;*
- 10 *venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.*
- 11 *Nuestro pan cotidiano dánosle hoy;*
- 12 *y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores;*
- 13 *y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal.*
- 14 *«Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;*
- 15 *peros si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.*
- 16 *«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga.*
- 17 *Tú, en cambio, **cuando ayunes**, perfuma tu cabeza y lava tu rostro,*
- 18 *para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

Este texto de San Mateo nos da consejos concretos de cómo realizar el ejercicio de la virtud cristiana con el ayuno la limosna y la oración, no ante los ojos de los hombres sino ante los ojos del Padre.

De lo que se trata es que la penitencia debe de "convertir al hombre entero", y no solamente "ciertas capas", porque es posible que el hombre tenga ciertos grados de conversión, pero somos un poco como la "cebolla", de tal forma que en algunas capas estemos "cristificados", pero en otros estratos de nuestra personalidad no le hayamos dejado a Cristo penetrar interiormente.

Es por eso que esta triple dimensión (oración ayuno y limosna), intenta que sea el hombre entero el que se convierta.

Dice este punto:

El ayuno, la oración, la limosna (cf. Tb 12,8; Mt 6,1-18), que expresan la conversión con relación a sí mismo, con relación a Dios y con relación a los demás.

El hombre tiene estas tres dimensiones: **para consigo mismo, para con los demás y para con Dios.**

De hecho el pecado ha tenido consecuencias en estas tres dimensiones:

-Para con nosotros mismos: hemos perdido la paz y el equilibrio interior y fruto del pecado se introduce, como consecuencia del el, un desequilibrio dentro de nosotros, una pérdida de paz interior, una tendencia al mal (lo que llamamos la concupiscencia) que en si misma nos es pecado, pero si es consecuencia y tendencia al pecado.

-Para con los demás: Adán y Eva lo primero que hacen es sentirse mal con ellos mismos, se sienten desnudos, se esconden, porqué han perdido el sentido de transparencia, de inocencia; pero también tiene consecuencias con los demás y empiezan a echarse mutuamente las culpas... pueden la paz entre ellos.

Es una consecuencia del pecado es la falta de comunión entre nosotros, el sentir a nuestro hermano como un competidor, sentir que nos hace sombra, que nos quita el protagonismos... nos estorba; el pecado rompe la armonía que tenemos con los demás.

La consecuencia del pecado: el que no se aguanta a si mismo está en guerra con los demás.

Igual en algunos lugares lo podrá disimular, pero en otros sitios no podrá disimularlo: *en la calle o en el trabajo lo podrá disimular, pero en casa y con los suyos no hay quien lo aguante.*

-Para con Dios: Adán y Eva, que antes del pecado Vivian en la amistad con Yahveh, pero después se esconden cuando oyen acercarse a Dios, comienzan a tener un temor a Dios, en vez de sentir la paz en su presencia.

De hecho la expulsión del paraíso no deja de ser sino otro signo de esa pérdida de armonía con Dios.

Por eso que si el pecado tiene esas tres dimensiones de pérdida de paz, el por ello que el ejercicio de la virtud de la penitencia tienen que intentar reparar estas tres dimensiones:

-El ayuno expresa la conversión con relación a si mismo

-La limosna expresa la conversión en relación con los demás.

-La oración expresa la conversión con relación a Dios.

Se entiende por ayuno no solamente no comer sino ayunar de todo aquello que el hombre puede prescindir y que es posible que se haya apegado a ello. El ayuno es un término mucho más global.

El ayuno consiste en la capacidad de prescindir de nuestras comodidades.

El ayuno quiere que la penitencia se ejercite en ese desequilibrio que el pecado ha introducido para con nosotros mismos.

El ayuno, ese sacrificio o mortificación es un **"reequilibrarnos": ser capaces de prescindir de tantas cosas con las que no buscamos limpiamente a Dios, sino que nos buscamos a nosotros mismos.**

Donde uno poco a poco ha ido haciendo de su comodidad su "egocentrismo": "yo, yo y después yo..."

Es que es imposible mantener el centro en Dios y al mismo tiempo en mi comodidad en mi "ego".

Que la confianza y la amistad se han roto por el pecado, uno no vive en la Gracia de Dios. Es la oración la que quiere reparar esto de que Dios había dejado de ser nuestro Padre, nuestro amigo, nuestro esposo.

El pecado, con el paso del tiempo va haciendo que Dios sea un "desconocido" para el hombre".

Por tanto, la oración también es un "descentrarnos de nosotros mismo".

Claro que es la oración **"bien hecha"**. Porque la oración bien hecha es un **"descentrarnos de nosotros mismos"** y un centrarnos en Dios; es por eso que hay que cuidar que nuestra oración no tenga expresiones egocéntricas: *"haciendo de la oración como un lugar de lamentos: que malito estoy y que poco me quejo"*.

-Para con los demás: Como el pecado ha roto nuestra comunión con los demás, se nos propone la **limosna** como un "restañador" de esa ruptura de la comunión.

Este triple ejercicio: limosna, oración y ayuno; están incidiendo frente a las tres grandes tentaciones que se presentan al hombre:

-**la de la riqueza:** *el poseer como el criterio último de la vida del hombre, se nos predica la limosna.*

-**La del prestigio:** *hacer de la vanidad y de la soberbia y se nos propone la oración. Nuestra realidad humilde frente a la grandeza de Dios. Cuando un hombre ora –mínimamente bien- es que no puede ser soberbio, no puede ser vanidoso.*

-**La del placer:** *que lo que importa es lo cómodo lo fácil...; se nos ofrece el ayuno como el mejor antídoto.*

Es importante insistir en esos tres medios, que la tradición de la Iglesia los ha subrayado, pero **conjuntamente**; no es bueno que uno se especialice en uno de los tres solamente.

De hecho no se reza bien si al mismo tiempo no se ayuno;

No se hace ayuno bien si al mismo tiempo no se reza, o no se hace limosna... etc.

Una oración sin limosna, pero poco caritativa, entre en contradicción. Ya lo dice la Escritura: "*¿de que te sirve tu fe en Dios si no está expresada en la caridad con el prójimo?: "Muéstrame tu fe sin obras (sin caridad), y yo por mis obras te mostrare mi fe".*

¿De qué sirve una oración sin sacrificio...?, Porque una oración sin sacrificio es casi como una técnica de relajación. Si uno está orando para sentirse bien, para sentirse cómodo, para relajarse, para quitarse el estrés de la vida... **La oración cristiana no es una técnica de relajación.**

La Oración tiene llevarnos a descentrarnos de nosotros mismos y a centrarnos en Dios, lo cual supone sacrificio y supone una mortificación importante.

O ¿De qué sirve un ayuno sin oración?. Un sacrificio sin oración, tampoco tiene sentido. La virtud del ejercicio cristiano del ayuno y de la mortificación, no se trata de una mortificación por hacernos los fuertes, en una técnica de "auto-control"; no sirve de nada si el sacrificio no nos pone en presencia de Dios.

O el ayuno sin limosna... ¿para qué sirve? " tal vez para ahorrar, pero no será aun ayuno cristiano; si tú haces ayuno es para entregarte más al prójimo.

¿Y la limosna sin oración...?, esto en el fondo es una "filantropía": *demuestro lo bueno que soy ejerciendo la ayuda al prójimo sin oración, sin relación alguna con Dios.*

Como decía la Madre Teresa de Calcuta, que cuando Dios le pedía, cuando hacia limosna al prójimo, "**se tu mis pies, llévame a los pobres, se tus manos, se tu mis labios...**"

Que lo importante de la limosna es que soy signo de Dios cuando la practico. Es por eso que sin la oración, la limosna no tiene nada de cristiano.

Y ¿la limosna si ayuno..?, también es totalmente insuficiente porque estás dando de lo que te sobra, pero no has sido capaz de privarte de nada para ejercer la limosna.

Ese pasaje del "*óbolo de la viuda*": *Jesús alabo a aquella viuda que daba esas pocas monedas, porque estaba dando de lo que necesitaba, es decir: daba de su ayuno.*

Es por todo esto que es importante que entendamos que la Oración, el ayuno y la limosna son conjuntos y que uno sin los otros no se puede entenderse.

Además son muy eficaces las tres cuando se ejercitan conjuntamente integradas una en la otra.

Continúa diciendo este punto:

Junto a la purificación radical operada por el Bautismo o por el martirio, citan, como medio de obtener el perdón de los pecados, los esfuerzos realizados para reconciliarse con el prójimo.

¿Quieres hacer penitencia por tus pecado...? intenta reconciliarte con tu prójimo... "*Es que iguala no me aceptan, es que igual me rechazan...*". Tal vez si te rechazan no habrá muchas cosas más que te puedan servir tanto de purificación como el aceptar la humillación de un desprecio.

A veces uno tiene aquí purificarse de ciertas animadversiones que siente hacia alguna persona. Eso purifica tus pecados.

Es que eso de la penitencia cristiana... "*me voy a tal sitio a ganar el "jubileo"*"; eso está muy bien, pero el mejor jubileo lo tenemos en ese esfuerzo de reconciliación que tengo que hacer dentro de mi grupo de amigos del trabajo, de mi familia...

Lo bueno que tiene este catecismo es que es capaz de unir la mística con las realidades concretas de nuestra vida.

Continúa diciendo:

Las lágrimas de penitencia, decía a San Ignacio de Loyola que las lágrimas de compunción son un don que Dios da para purificarnos.

Esas lágrimas que Dios dio a Pedro. También uno necesita llorar sus pecados.

Pero estas lágrimas, no son un dolor de los pecados en el sentido obsesivo que uno se está machacando y martirizándose y me están impidiendo ser feliz, siempre en la amargura.

No se trata de eso, el auténtico arrepentimiento es un **arrepentimiento liberador**, y si en algún momento el Señor quiere que llore mis pecados, no es para que no sea capaz de pasar página, sino de todo lo contrario: de poder pasar página, y del pasado ya no me acuerdo más.

Las lágrimas por nuestro pecado nos dejan mirando al futuro, no al pasado.

Lo dejamos aquí.